

Sociabilidad y fomentismo

El Centro Progresista del Barrio Echesortu (1910 - 1915)

Pablo Alvira

Introducción

En Argentina, el asociacionismo de base étnica que había predominado en las últimas décadas del siglo XIX dio paso luego a formas de asociacionismo más diverso, con un fuerte anclaje territorial, impulsadas por el acelerado crecimiento de grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Tucumán durante las primeras décadas del siglo XX. Son conocidos los estudios que sostienen que en el período de entreguerras se dio un auge de este nuevo asociacionismo en los barrios que iban surgiendo con la expansión urbana.¹ Estos trabajos señalan que se construyó una identidad barrial en torno a diversas asociaciones, herederas de las sociedades étnicas: un “asociacionismo de base” que alcanzó la madurez en las décadas de los veinte y treinta. En este período florecieron bibliotecas populares, cooperadoras escolares, sociedades de fomento, clubes de fútbol, clubes sociales y deportivos. También se multiplicaron las asociaciones fomentistas que, además de realizar actividades culturales, priorizaban la búsqueda del “progreso” material del barrio, vehiculizando las demandas de los pobladores al municipio o las empresas de servicios: las sociedades de fomento y las vecinales.

Aunque se ha estudiado más sobre Buenos Aires, es evidente que las características del proceso fueron muy similares en Rosario. La primera sociedad vecinal de Rosario se creó en 1923, en Empalme Graneros, y entre los años 30 y 50 numerosas vecinales se crearon en distintos barrios de Rosario. El propio barrio Echesortu tuvo su propia vecinal en la década del treinta, la Asociación Vecinal República de Echesortu. Sin embargo, hubo un antecedente significativo. El *Centro Progresista del Barrio Echesortu*, fundado en 1907 en una de las zonas que a principios del siglo XX se incorporó a la trama urbana de Rosario, es un precoz ejemplo de un asociacionismo fuertemente vinculado a las demandas de quienes habitaban en un territorio ciudadano.

1 Aunque las interpretaciones del fenómeno son diversas, hay consenso sobre el apogeo de este asociacionismo durante la entreguerra. Ver González (1990), Gutiérrez y Romero (1995), De Privitellio (2003) y Romero (2006).

En el presente texto estudiaremos las actividades desarrolladas por el Centro Progresista entre 1910 y 1915, centrándonos en revelar lo que consideramos su particularidad en el contexto de la ciudad: haber combinado tempranamente actividades de sociabilidad dirigidas a la promoción de la cultura con acciones de fomento del barrio, casi dos décadas antes de la “marea fomentista” y el florecimiento de los clubes de barrio.²

El Centro Progresista

En las últimas décadas del siglo XIX, Rosario vivió una vertiginosa expansión económica y demográfica que en poco tiempo la transformó en una de las ciudades más importantes del país. En ese marco de expansión varios pueblos aledaños fueron incorporándose a la planta urbana y surgieron barrios totalmente nuevos fuera del casco histórico. Este proceso fue impulsado por el tendido de las vías del tranvía, la venta de lotes en pagos mensuales sin interés y la extensión paulatina de los servicios. Favorecidas por sus vínculos con el poder político, las sociedades inmobiliarias que habían comprado a bajo precio estas tierras rurales o semi rurales más allá de los bulevares, emprendieron los loteos habiéndose asegurado la extensión de algunos servicios como el agua y las cloacas, la apertura de algunas calles y el transporte. En esta periferia en crecimiento se conformaron los primeros barrios de trabajadores, con sus construcciones precarias, que significaron con el correr de las décadas un desplazamiento de la población trabajadora del centro hacia los barrios.

Al oeste del centro, los loteos de especuladores inmobiliarios dieron origen a varios núcleos urbanos, entre ellos Echesortu, que hasta 1890 era una zona de quintas y ladrillerías.³ Las personas y empresas propietarias de tierras –Ciro Echesortu, Casiano Casas, Domingo Arrillaga y Santiago Buratovich, entre otros- comenzaron a vender terrenos a los recién llegados en las primeras décadas del siglo XX. También incidieron en el proceso de urbanización y poblamiento de la zona otros factores, entre ellos los desarrollos habitacionales relacionados con el ferrocarril y algunas construcciones tempranas, como la capilla

2 La idea de “marea” o auge de las asociaciones de fomento está bien desarrollada en los trabajos sobre Buenos Aires de De Privitellio (2003) y Romero (2006). Respecto del florecimiento de los clubes de barrio en el período mencionado, ver Martín y Múgica (2001) acerca de Rosario y Cánova (2007) sobre la ciudad de La Plata.

3 *Echesortu* es el nombre con el que se conoce al barrio hoy oficialmente llamado *Remedios de Escalada de San Martín*, comprendido entre las vías del Ferrocarril Mitre (por el este), la avenida Pellegrini (por el sur) la calle Paraná (por el oeste) y Córdoba o Eva Perón (por el norte). Contiene en realidad a cuatro antiguos barrios del oeste de la ciudad: *Arrillaga*, *La Victoria*, *La República* y el propio *Echesortu*. Sobre este último –que comprendía el perímetro irregular entre Córdoba, las vías del ex Ferrocarril Mitre, Mendoza, Constitución, Pellegrini, Lima, San Luis y San Nicolás- actuaba el Centro Progresista del Barrio Echesortu.

San Francisco Solano y la Casa de Aislamiento para los enfermos de cólera y otras enfermedades (hoy Hospital Carrasco). Operaron del mismo modo la instalación de algunos servicios como el alumbrado público y el agua corriente, la inauguración del *tramway* (tranvía a caballo) y la sucesiva autorización municipal de la apertura de calles hacia el oeste de Bulevar Avellaneda. Lo cierto es que en los años del cambio de siglo se sentaron las bases para la configuración del barrio, en cuyos orígenes convergieron varios factores estrechamente relacionados, entre ellos la expansión de la ciudad, la llegada de inmigrantes y la especulación inmobiliaria. Un proceso de formación que comenzó antes que en otros barrios de la ciudad, y que se completó entre las décadas de 1910 y 1930.

El Centro Progresista de Barrio Echesortu fue fundado en marzo de 1907.⁴ Mucho antes que se diera el auge de las asociaciones vecinales en las décadas de 1920 y 1930, el Centro Progresista realizó una importante actividad fomentista, por lo menos hasta la creación de Asociación Vecinal República de Echesortu, creada en 1935 formalmente como asociación vecinal. Casi desde el nacimiento mismo del barrio, el Centro Progresista canalizó demandas de los pobladores de un barrio que estaba creciendo en los márgenes de la ciudad. Esto tuvo lugar en un momento en que todavía las agrupaciones de vecinos, según sostiene Diego Roldán, eran construidas como “correas de transmisión, utilizadas por el municipio como mecanismos de control sobre los distintos suburbios”, y no como “asociaciones para reclamar por la provisión de servicios públicos” (Roldán, 2010b: 70), modificación que experimentarían recién a partir de los veinte, con la gran extensión suburbana. También el Centro fue un importante centro de actividades culturales a lo largo de casi todo el siglo XX. El cinematógrafo tuvo su debut barrial en el Centro Progresista en 1909. Continuó durante la década siguiente, hasta que más tarde se convirtió en un entretenimiento masivo y se mudó a otros espacios. También tuvo una actividad teatral importante, con funciones que se daban en el local del Centro desde la década de 1910. Dentro del Centro, también se creó la Biblioteca Agustín Álvarez, que aún funciona y conserva importante material de consulta.

En los nuevos barrios, fueron los pobladores quienes se encargaron de gestionar las mejoras materiales: el adoquinado, la iluminación, presencia policial, construcción de escuelas. Las sociedades de fomento –y luego las vecinales– fueron las instituciones características que reunían a los vecinos que se consideraban a sí mismos los más esclarecidos e interesados en el “progreso” barrial, y que gestionaban ante la autoridad estatal o empresas de servicios. Impulsadas por grupos de “vecinos” (con pertenencia *territorial*), los objetivos de estas so-

4 Su sede social está ubicada todavía en calle San Juan N° 3677.

ciudades -algunas reconocidas oficialmente y otras no- eran fundamentalmente dos: el mejoramiento edilicio y cultural del barrio (Romero, 2002: 176).

En los estatutos del Centro Progresista quedaron expresados estos objetivos complementarios:

“...el Centro debe entender en todo asunto que se relacione directamente con el barrio Echesortu y que responda a los fines creados:

- a) El objeto de la Sociedad será propender por todos los medios a su alcance al perfeccionamiento intelectual de sus asociados procurando la unión entre los mismos, por medio de la cultura en sus tratos y costumbres.
- b) Tratar del mejoramiento estético e higienización del barrio por medio del poder comunal.
- c) Ofrecer siempre que los recursos lo permitan veladas literarias, musicales, conferencias científicas, como un lugar de estudio y distracción...”⁵

Para estas asociaciones la búsqueda del mejoramiento edilicio o “progreso material” del barrio era generalmente el objetivo prioritario. Esa urgencia estaba casi siempre determinada por la condición de barrios nuevos, a veces incluso periferias semi rurales, pero en constante crecimiento. La gestión de mejoras ante el estado era imprescindible para la consecución de servicios urbanos básicos. Estos vecinos fomentistas peticionaban ante las autoridades o empresas de servicios según correspondiera, el mejoramiento de calles, desagües, agua corriente, vigilancia, escuelas, salud, entre muchas otras cosas.

Por otra parte, el Centro Progresista adoptó características propias de los clubes sociales y deportivos. Herederas también de las asociaciones étnicas, estas instituciones fueron otras de las que asumieron “las funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos” (Cáneva, 2007: 156), en el complejo contexto de conformación de identidades de las clases subalternas en la primera mitad del siglo XX. El club fue una institución central en la vida cotidiana de los barrios, que como otras asociaciones también tuvo su apogeo en las décadas de los veinte y treinta. Para ese período, según Virginia Cáneva, el club “constituía el principal punto de reunión de los vecinos de todas las edades, generando un fuerte sentido de pertenencia identitaria y consolidando lazos de solidaridad entre sus miembros” (Cáneva, 2007: 158).⁶

5 Archivo General de la Provincia, Ministerio de Gobierno/Sección Gobierno, 1911.

6 En las décadas de 1920 y 1930 hubo una verdadera explosión de clubes en el barrio Echesortu. Aunque eran espacios predominantemente masculinos, gradualmente fueron acercando al

El “mejoramiento del barrio”

Es conocido que la ciudad de Rosario se consolidó físicamente hacia la década de 1920, las urbanizaciones crecieron y se expandieron dando forma a muchos barrios. Como señalan Fernández y Videla (2001: 103), la transformación urbana de la década estuvo marcada una intensa mercantilización de tierras en áreas hasta entonces consideradas suburbanas, más allá de los bulevares y avenidas. El Censo Municipal de 1926 da cuenta de los cambios: la extensión del servicio de las redes de agua y cloacas fueron elementos clave de esta época. Además de una serie de medidas destinadas a articular las obras de infraestructura iniciadas a comienzo de siglo y que se habían ido completando gradualmente, la municipalidad amplió las obras de salubridad, encaró la mejora de la atención hospitalaria e inició un plan de construcciones financiada por el estado municipal (Fernández y Videla, 2001: 106).

En Echesortu, sin embargo, este proceso de crecimiento se estaba dando rápidamente desde principios de siglo, por su temprana vinculación al centro por un servicio regular de tranvías. Recibió durante los primeros años del siglo una profusa cantidad de pobladores, migrantes internos y extranjeros, de modo que exigió un temprano reacomodamiento urbanístico y habitacional, que en toda la ciudad recién se completó décadas más tarde. Hacia 1910, la imagen de Rosario era la de un núcleo muy denso dentro de los bulevares (Oroño y Pellegrini) y el río Paraná, unido a algunos barrios bastante poblados, como Talleres, Refinería y Echesortu; más alejados, como islas urbanas, Alberdi, Arroyito, Vila y Saladillo.

En los primeros años del siglo XX se extendieron las arterias principales del barrio Echesortu, con la prolongación de las calles Córdoba y Mendoza, y la apertura de Pellegrini. Se oficializó la extensión de los límites del radio urbano, como lo manifiesta la promulgación de una ordenanza de 1905 que autorizaba la apertura de calles paralelas a Bulevar Avellaneda hacia el oeste. También hacia 1910 se pavimentaron con piedra y arena las calles más importantes del barrio, Córdoba y Mendoza, completándose gradualmente el resto de calles en los años siguientes. Los servicios de luz eléctrica y gas comenzaron a funcionar, aunque de manera precaria, a mediados de la primera década, momento en el que se extendió el servicio de agua corriente, aparecido un poco antes. Las cloacas, en tanto, recién a fines de la década del '20 se ampliaron al menos hasta

resto de la familia y se convirtieron en lugares importantes de sociabilidad durante la infancia. De aquella época dorada de los clubes barriales hoy subsisten -además de los más antiguos Atlético del Rosario y Atlantic Sportmen- los clubes Unión y Progreso, Echesortu Fútbol Club, Atlético Lavalle, Atlético Unión Argentina, El Luchador, Intercambio Evaristo Carriego y Sportivo Servando Bayo, entre otros.

Avellaneda. Con algunas excepciones, los servicios eran instalados y explotados por empresas extranjeras mediante convenios con el estado municipal.

Al iniciarse la segunda década del siglo XX, Echesortu ya era un barrio bastante poblado, conectado al centro de la ciudad, con una incipiente actividad económica –básicamente comercial-, y con las funciones urbanas alcanzando progresivamente a todo el barrio. En este contexto, el Centro Progresista del barrio Echesortu cumplió un papel relevante. En la Asamblea General Ordinaria del año 1911, se enumeraban las mejoras obtenidas a través de las gestiones del Centro Progresista:

“El señor Presidente (...) hizo notar los progresos del barrio, como ser la creación de la Sub-Inspección Municipal; el haber sido elevada a la categoría de sucursal la oficina local de correos y telégrafos, así como el adoquinado de la calle Mendoza y otras; mejoras que se deben a la existencia de este Centro. Indicó la necesidad de peticionar de los poderes públicos toda mejora que se crea necesaria, pues si se espera que vengan espontáneamente a darnos comodidades, no lo harán nunca por propia inspiración.”⁷

Allí se aprecia la percepción que este grupo de hombres tenía del rol de la asociación. En primer lugar, se congratulaban del éxito de las gestiones, habiendo logrado mejoras concretas para el barrio.⁸ En segundo término, asumían que la institución desempeñaba un rol que las instancias estatales no cumplían ni estaban preparadas para, o interesadas en, cumplir. Esto es, el progreso material del barrio.

Con cierta frecuencia estas gestiones se hacían de manera directa, peticionando una *serie* de mejoras para el barrio personalmente ante el ejecutivo. Para esto se designaba en comisión a algunos de los miembros del Centro.

“El señor Vidal [presidente] tomó la palabra para manifestar que había llegado la oportunidad de solicitar de la Municipalidad las mejoras que este barrio necesita, toda vez que habría un Intendente

7 Libro de Actas del Centro Progresista de Barrio Echesortu (en adelante LACP), 20/05/1911.

8 Algunas gestiones tenían rápidas respuestas. La mejora del servicio de correos que se menciona en el “balance” citado, había sido gestionada pocos meses antes: “El señor Presidente manifestó si no sería conveniente solicitar mejoras del Jefe del Distrito de Correos para la Sucursal del Barrio, de modo que sean ampliados algunos servicios. Después de un breve cambio de ideas se acordó, o más bien el Sr. Presidente se encargó de ver al Jefe Sr. Sal con el fin de consultarle el punto, de modo a tener una base para la presentación de la solicitud, si es que se puede esperar algo.” LACP, 26/10/1910.

efectivo a cargo de la Comuna. Con tal objeto, fueron designados los señores Dávila, Cicutti y Vidal para que se apersonen ante el Intendente Municipal, al objeto antes expresado.”⁹

Dos años después:

“... el Sr. Cicutti [presidente] informó sobre la reunión habida con el Sr. Intendente Municipal, quien atendió afablemente a la comisión que fue a visitarlo, quien les manifestó que de su parte haría todo lo posible para complacer a los vecinos de este Barrio; pero en cuanto a la extensión del alumbrado público, que por el momento no era posible, por carecer la comuna de recursos.”¹⁰

Además de esas delegaciones o comisiones que se reunían con el mismísimo intendente cada tanto, la asociación ejercía el derecho de petición ante las autoridades constantemente por cuestiones puntuales. El procedimiento formal podía ser la presentación de una solicitud, sustentada por adhesiones.

“... [se] expuso la conveniencia y necesidad de extender el adoquinado de granito, en algunas cuadras de este barrio, dada la oportunidad de estarse construyendo en la calle Marcos Paz de Cafferata a Crespo, pudiendo el mismo contratista seguir la ampliación de esas obras. El señor Presidente junto con el Sr. Rómulo Villa fueron comisionados para ver a los propietarios de las calles Marcos Paz de Cafferata a Constitución y San Juan dentro de los mismos límites, para conseguir adhesiones, y presentar a la Municipalidad la solicitud correspondiente.”¹¹

El Estado era el principal interlocutor de la asociación. Aunque es más apropiado hablar de diferentes *instancias* estatales a las que debía dirigirse: a nivel provincial (diferentes oficinas) y a nivel local (Intendencia y Concejo). En ocasiones, el destinatario de las peticiones era objeto de discusión, y la decisión podía tener que ver tanto con cuestiones formales administrativas como por los contactos personales de los asociados.¹² En 1911, un problema de desagües obligó al Centro a gestionar sobre cambio de los niveles de las calles que des-

9 LACP, 27/06/1912.

10 LACP, 14/08/1914.

11 LACP, 23/03/1915.

12 Hay que señalar que el Ejecutivo municipal y el Concejo tenían funciones político-administrativas bien diferenciadas. Además, el Concejo Deliberante era elegido por el voto de los contribuyentes, mientras que el Intendente era designado por el Poder Ejecutivo provincial. En este

agotaban sobre Mendoza. Antes se discutió sobre a quién “convenía” y a donde “correspondía” dirigir la solicitud:

“El señor Fontenla manifestó que había hablado al Concejal Señor Monserrat, con quien tiene amistad hallándolo dispuesto a prestar su valiosa ayuda y que se daba la circunstancia favorable de pertenecer ese señor a la Comisión de Obras Públicas, quien le advirtió, que estando por entrar en receso el Concejo, debía apurarse la presentación de la solicitud correspondiente, por si fuera posible tratar ese asunto en dos únicas sesiones que faltan. Como varios señores entendiesen que no es asunto este para ser tratado por el H. Concejo, correspondiendo a la Intendencia Municipal tomarlo en consideración, hubo un cambio de ideas sobre la forma en que debía presentarse ese escrito, viniendo a la conclusión de que se pida simplemente que sean hechas las obras o reparaciones que la intendencia estime conveniente en la zona comprendida entre la vía del FCCA y la calle Castellanos; zona que fue inundada casi en general durante los últimos aguaceros, con el fin de subsanar la caída de las aguas que afluyen hacia Mendoza por las calles que la cruzan, en la extensión indicada, lado norte. La nota en cuestión debe hacerse por secretaría, debiendo ser entregada inmediatamente en la Municipalidad.”¹³

Muchos de los pedidos de la asociación se referían a servicios esenciales para el barrio, prestados por empresas privadas. El desarrollo de medios de transporte modernos había sido fundamental para el crecimiento de los barrios más allá del radio céntrico, entre ellos Echesortu. El primero de ellos fue el tranvía, síntoma y a la vez impulso para la expansión urbana.¹⁴ Uno de los temas más recurrentes en las peticiones el Centro Progresista era el servicio de tranvías eléctricos. A veces respecto a cuestiones secundarias –mantenimiento de la iluminación-, otras veces sobre cuestiones especialmente relevantes para el barrio:

período, las relaciones entre ambos poderes fueron particularmente conflictivas. Para seguir esta tensa dinámica, ver Roldán (2010a).

13 LACP, 06/06/1911.

14 El tranvía a caballo o tramway llegó al oeste de la ciudad a fines de la década de 1880, cuando la compañía de Nicasio Vila, Tramways del Oeste, implementó servicios desde la Plaza Santa Rosa (hoy Sarmiento) hasta Eloy Palacios (luego Barrio Belgrano). La ineficiencia del tranvía a caballo llevó a las autoridades municipales a inaugurar en 1906 el sistema de tranvías eléctricos, en un momento en que el barrio ya comenzaba a tener una actividad importante. Ver Galassi y Sonzogni (2011).

“El Sr. Presidente dio cuenta que por intermedio de los diarios locales se había enterado que en la reforma proyectada para el recorrido de lagunas líneas de tranvías, la línea N° 13 se hacía terminar en la calle Vera Mújica. Como a llevarse efecto esa reforma esto importaba un perjuicio para este Barrio se apersonó al concejal Sr. Fiasco, autor del proyecto, a quien le hizo ver el error en el que se incurrió, al suprimir la prolongación a Echesortu. Con igual objeto, vio a los Sres. Marty y Colombo, también miembros del Concejo, quienes prometieron intervenir a fin de que esos coches sigan por estos lados, el mismo rumbo que hacen actualmente.”¹⁵

Además del recorrido de los tranvías, otro tema sensible para los habitantes de estos barrios populares alejados del centro era el precio del boleto:

“El señor Boschetti hizo moción para que se haga lo necesario ante quien corresponda, con el fin de que tanto ida como venida a Barrio Vila, pueda hacerse el viaje pagando solamente diez centavos, a partir de la vía C.A., antes B.A. y R., en vez de serlo el Bulevar Avellaneda, como sucede actualmente. Quedaron comisionados los señores Dávila y Vidal para apersonarse al señor Gerente Director de la Empresa de los tranvías eléctricos, con el fin indicado.”¹⁶

La presentación ante autoridades estatales podía estar respaldada por el derecho de petición y por el rol que el estado podía asignarle a veces a estas asociaciones, o, como se ha visto, a través de las relaciones personales. La gestión ante empresas privadas también podía facilitarse por esos canales informales:

“...una carta que pasa el Socio Honorario [concejal] Sr. Francisco C. Marty, en lo que manifiesta que debido a su mediación, la Empresa de Tramways Eléctricos estaría dispuesta a establecer una nueva línea de tranvías a este Barrio que se denominaría N° 17, siempre que hubiese facilidad para la apertura de la calle San Juan al oeste del Bulevar Avellaneda, cuya línea no pasaría a Barrio Vila, para evitar el inconveniente de los cruces de las vías férreas. Dado que el Dr. Infante tiene que estar interesado en esta nueva línea dado que cruzará parte de su Barrio Arrillaga, el Sr. Presidente se ofreció para entrevistarse

15 LACP, 08/10/1910.

16 LACP, 09/09/1012.

con él, antes de contestar al Sr. Marty, a fin de darse cuenta de sus impresiones y oír su consejo.”¹⁷

Daniel Infante había sido el iniciador de los barrios del oeste Godoy, Mendoza y Arrillaga (este último actualmente parte de Echesortu), antes de ser intendente de Rosario entre 1912 y 1913.¹⁸ La Comisión Directiva apeló más de una vez a la influencia de este reconocido vecino para que intermedie o asesore a los vecinos:

“Todos han estado de acuerdo en que una Comisión se apersonase al Dr. Infante, para pedirle se sirva redactar una solicitud a ese fin, y después recorrer los vecinos de esa calle para solicitar firmas, y que en oportunidad sea presentada, por intermedio de este Centro.”¹⁹

Muchas veces las gestiones respecto a los servicios debían hacerse tanto ante las empresas como ante las autoridades municipales. Sobre todo cuando se refería a la instalación o ampliación del servicio, como por ejemplo en el caso del tranvía. Otro caso es el servicio eléctrico. En 1913, ante la solicitud de instalación de luz eléctrica en el barrio, la empresa de electricidad (la SER)²⁰ contestó al Centro “que los interesados podían sacar los permisos correspondientes de la Municipalidad para enseguida dar comienzo a los trabajos de conexión, por parte de la Empresa.”²¹ Sin embargo, a uno de los asociados le constaba que, que a pesar de lo que se afirmaba,

“la empresa tropezaba con inconvenientes por parte de la Municipalidad para poder [incorporar] esta nueva sección al servicio público. Para poner en claro este asunto, los Sres. Dávila, Arriarte y Boschetti quedaron de acuerdo en ir en comisión a la Municipalidad para saber el motivo o las causas que motivaban esos obstáculos.”²²

17 LACP, 26/10/1910.

18 Infante era un abogado republicano español, uno de los fundadores de la Liga del Sur, además de haber sido nombrado intendente de Rosario por el gobierno radical de la provincia. Era socio además –en La Inmobiliaria Rosarina– de Juan Arrillaga, otro propietario de la zona que lucró con los loteos. Se suele recordar también que en la coyuntura crítica de 1914, Infante organizó en Echesortu un campamento de desocupados, con ollas populares.

19 LACP, 29/04/1911.

20 La Sociedad Eléctrica de Rosario (SER) era una sociedad anónima extranjera con sede en Bruselas, perteneciente al holding europeo SOFINA, que desde 1910 estaba autorizada por la Municipalidad para suministrar corriente eléctrica a domicilio. Ver Fernández (2009c).

21 LACP, 15/05/1913.

22 LACP, 15/05/1913.

Si bien estas sociedades definieron su gestión en general como “apolítica”, pretendiendo representar a “todos los vecinos”, es posible que al menos el núcleo de socios “conscientes” se vinculara tarde o temprano a estructuras partidarias locales. Más aún después de 1912, cuando la reforma electoral llevó a los partidos a reforzar su presencia en los barrios. Tal vez, como se ha sostenido, los dirigentes fomentistas “se especializaron en la compleja tarea de gestionar ante las autoridades y ante sus representantes políticos, lo que los llevó a involucrarse en la política” (De Privitellio y Romero, 2005: 8). Pero aunque esta relación es evidente respecto de muchas asociaciones en las décadas de los 20 y 30 (De Privitellio y Romero, 2005; Roldán, 2010b), es difícil de establecer, al menos por ahora, en el caso de este Centro y para épocas tempranas como la que analizamos aquí. Lo que es cierto, es que estos “vecinos” y la asociación que conducían, formaban parte de una importante red de relaciones que comprendía también a los propietarios de la zona, así como a concejales y figuras partidarias relevantes de la política de la ciudad.²³

El “perfeccionamiento intelectual”

El otro objetivo de las asociaciones fomentistas implicaba la promoción de distinto tipo de actividades culturales, que en muchos casos llevaba al desarrollo de una institución clave: la biblioteca popular. Unas veces dentro de otra institución barrial, otras veces de manera autónoma, fueron promovidas por las sociedades de fomento pero también por clubes sociales o instituciones educativas (Romero (2002: 176). Otras fueron llevadas adelante por militantes políticos o sindicales, fundamentalmente anarquistas y socialistas, activos promotores de la lectura y la educación popular. En el Centro Progresista de Barrio Echesortu se creó con esos fines la Biblioteca Popular Agustín Álvarez casi al mismo tiempo que el propio Centro.

Además de las tareas propias de la biblioteca, las actividades que se desarrollaron fueron múltiples: conferencias, organizadas por el Centro o por otros grupos de personas, sobre temas científicos o de interés general; presentaciones de grupos de música de diversos géneros; cursos varios. Y en los límites entre lo educativo y lo recreativo, también ocuparon un lugar importante en este período dos espectáculos de gran aceptación popular: el teatro y el cine.

En las primeras décadas del siglo XX, el teatro no era sólo recreación de las clases dominantes, y competía con el cine por el gusto popular. El Centro Progresista albergó con frecuencia representaciones teatrales en estos años, por iniciativa del Centro unas veces y otras alquilándoselo a compañías:

23 Los grandes propietarios Ciro Echesortu, Casiano Casas y Juan Arrillaga fueron socios honorarios del Centro Progresista.

“...una persona (...) se interesa en dar en el salón social una serie de funciones teatrales, para lo que deseaba saber en qué condiciones se le facilitaría el local. Después de un breve cambio de ideas [el presidente] quedó autorizado para poder arreglar condiciones...”²⁴

En cuanto al cine, las primeras proyecciones en la ciudad datan de fines del siglo XIX. Si bien se construyeron salas exclusivas a partir de 1907, durante la primera década del siglo son varios los lugares que proyectaban “vistas” cinematográficas, sobretodo en el centro de la ciudad. En el barrio Echesortu, la primera exhibición que se tiene registro es de 1909, en el Centro Progresista.²⁵ La asociación organizó o cedió el salón para proyecciones ocasionales hasta 1914, cuando acondicionó el salón para la exhibición cinematográfica permanente.

“Para el funcionamiento del cinematógrafo, se acordó construir una casilla para instalar el aparato, en la parte exterior del salón, lado norte, debiendo perforarse la pared a una altura conveniente para la proyección de la vista sobre el telón.”²⁶

Además, como lo popularizaron más tarde los clubes de barrio, la asociación organizaba o era sede de eventos que convocaban a los vecinos, más allá de los socios. Los de mayor importancia eran las “veladas”, donde se combinaban generalmente expresiones artísticas –musicales, teatrales- con el baile y la recreación orientada al grupo familiar.

“...que la sociedad local denominada ‘Juventud Echesortu’ había pedido en alquiler el local social para dar una velada el 7 del corriente...”²⁷

“...quedó resuelto celebrar una matinée, la tarde del Domingo 22 del presente mes, en la misma forma que los que anteriormente se dieron en este local.”²⁸

También preparaba el salón para festejos especiales, como en fechas patrias. Además de los bailes populares, otras características del Centro lo convertían,

24 LACP, 09/09/1912.

25 *La Capital*, 27/03/1909.

26 LACP, 01/04/1914.

27 LACP, 09/09/1912.

28 LACP, 09/09/1912. Aquellas veladas hasta tenían cobertura del diario La Capital. En el mismo acta se lee: “el gerente del mismo Sr. Falabert, pasa una atta. carta en la que manifiesta que el único Repórter autorizado de aquel diario para concurrir a las fiestas sociales, es el señor...”

a su modo, en un club social y deportivo de barrio. Aunque no hubo notorio impulso al deporte en sus instalaciones –salvo el ajedrez–, sí era un núcleo de sociabilidad barrial masculina diaria, cotidiana, con su buffet y billar.

Hay que señalar que, si bien estos espacios de sociabilidad incluyeron mujeres, lo hicieron generalmente como parte de “la familia” o, en todo caso, incorporándolas a actividades educativas o recreativas. Hubo una decidida exclusión de las mujeres de los espacios de discusión y gestión ante las autoridades estatales. Demás está decir que no figura ninguna mujer en las comisiones directivas del Centro Progresista en estos años.

Finalmente, el “progresismo” que el Centro compartió con muchas asociaciones de su tipo, se manifestó tanto en su retórica como en su accionar. En el caso de la institución que nos ocupa, su nombre ya es un fuerte indicador de su vocación reformista. Pero además de las ya vistas apelaciones al “progreso material y cultural”, lo cierto es que el Centro Progresista albergó actividades culturales de neto corte socialista, probablemente a instancias de algunos de sus asociados. En más de una ocasión, el Ateneo Popular socialista organizó eventos especiales y dictó cursos regulares en la sede de la calle San Juan²⁹:

“El Ateneo Popular del Rosario solicita dictar en este lugar cursos regulares para lo que pide que esta Comisión elija los días y materias a dictarse. Se resolvió señalar los días lunes y jueves de cada semana de 8.30 a 10 p.m. Los cursos a dictarse serán: Principios de enseñanza primaria en materias algo adelantadas, quedando el señor Dávila facultado para ponerse al habla con el señor Secretario del Ateneo, manifestándole lo resuelto.”³⁰

“... otra nota que pasa el ‘Ateneo Popular del Rosario’, solicitando también este local para dar una función cinematográfica gratis al público en general. Dado los fines de cultura popular que persigue el ‘Ateneo’ se resolvió acceder al pedido...”³¹

En un gesto precursor para una asociación territorial, el Centro parece haber dado un lugar preponderante a la educación, que consideraban inseparable del “progreso”. Además de su relación con el Ateneo Popular, el Centro también

29 El Ateneo Popular del Rosario fue creado en 1912 por miembros del Partido Socialista, como “una institución de enseñanza general” que “realizará sus fines por medio de conferencias sobre temas científicos, literarios o artísticos; por la realización de cursos; creación de bibliotecas; etc.” (*La Vanguardia*, 07/07/1912).

30 LACP, 01/04/1914.

31 LACP, 14/07/1914.

colaboró más de una vez con un grupo de personas que llevaban adelante un proyecto educativo “para hijos de obreros”:

“Se dio cuenta de una nota del Sr. Teófilo Moreyra, presidente de la Sociedad ‘Escuelas gratuitas para hijos de obreros’, dando las gracias por habersele facilitado el salón para una conferencia dada en pro de dicha Sociedad...”³²

Es evidente que algunas de estas asociaciones fomentistas estuvieron orientadas por una propuesta de sociedad democrática y plural, con algunas inquietudes por la cuestión social. Aquí también ingresaba la política, bajo el manto del “interés general” en el progreso, como ya señalamos respecto de las gestiones edilicias. Aunque se pueden discutir los alcances del reformismo de estas asociaciones, lo que se destaca en el caso del Centro es el desarrollo de esta orientación por lo menos desde 1910, antes que la transformación de la vida política comenzada en 1912 pudiera tener impacto en organizaciones de su tipo, y se propuso objetivos “progresistas” o reformistas que dos décadas después caracterizaron a buena parte del asociacionismo de base.

Consideraciones finales

El recorrido por la actividad desarrollada en el Centro Progresista revela aspectos importantes acerca del rol que ocupó en el barrio Echesortu durante las primeras décadas del siglo XX. No sólo respecto a lo que objetivamente realizó, sino porque las actas de la asociación muestran qué importancia le otorgaban sus miembros a la tarea que desempeñaban. En cierta manera, lo visto corrobora muchas afirmaciones que ya se habían realizado sobre el fomentismo y el asociacionismo de base en general. La diferencia radica en que, en general, dichos supuestos se han comprobado para una época posterior. El Centro Progresista, sin embargo, tan temprano como en 1910-1915 desarrolló sus actividades con ese doble carácter que tuvo gran parte del asociacionismo fomentista en Rosario y otras ciudades del país, asociacionismo que recién germinó en la década del 20 y se consolidó entre los años 30 y 50.

Aquél doble carácter implicaba, en primer término, la búsqueda del “progreso material”: gestionó constantemente mejoras edilicias, de infraestructura y servicios para el barrio. Unas veces ante las instancias estatales –principalmente el municipio-, otras ante las empresas prestadoras de servicios, como el tranvía o la electricidad, y en algunas oportunidades debió tramitar a dos ban-

32 LACP, 14/07/1914. No se ha podido obtener información, todavía, sobre aquel proyecto de “Escuelas gratuitas para hijos de obreros”.

das. Lo hizo por diversos medios, algunos de ellos formales, como la petición a través de solicitudes apoyadas por los vecinos o la designación de comisiones para que se entrevistaran con el intendente. Frecuentemente, sin embargo, estos hombres usufructuaron la red de relaciones de la que formaban parte, apelando a la voluntad de miembros del Concejo municipal o notables locales para que intercedieran personalmente por los intereses de la asociación.

Al mismo tiempo, tuvo una marcada preocupación por el “progreso intelectual” de los pobladores, para lo que asumió un papel de promotor cultural, junto con su biblioteca popular. Llevó adelante actividades educativas, muchas de las cuales organizó y otras que albergó en acuerdo con otras instituciones, como cursos y conferencias. También en su sede tuvieron lugar representaciones teatrales y exhibiciones cinematográficas periódicamente. Más aún, el cine parece haber tenido su debut barrial en el Centro Progresista, que más tarde acondicionó el salón para la proyección permanente de films. Y extendiéndose a todo el barrio, fue lugar de veladas y matinés bailables.

Éstas últimas reuniones estaban orientadas a la familia, lo que significaba -junto con alguna actividad educativa, probablemente- un momento de inserción de las mujeres, con seguridad excluidas de la dirección de la asociación. Por otro lado, se afirmaba también como espacio diario de sociabilidad eminentemente masculina al contar con un buffet y mesas de billar.

Resta extender el análisis más allá de 1915, pero una primera revisión de la documentación nos permite aventurar que lo observado sobre el período 1910-1915 se sostuvo con pocas variaciones hasta la década de 1930. En ese momento, el Centro Progresista perdió protagonismo en medio del auge del asociacionismo de base: se creó la vecinal República de Echesortu para gestionar mejoras para el barrio, surgieron otras bibliotecas populares y florecieron los clubes en Echesortu. Las nuevas asociaciones canalizaron inquietudes y dieron cabida al abanico de actividades que, más de dos décadas antes, ya habían convergido en el Centro Progresista.

El Centro Progresista de Barrio Echesortu tuvo una trayectoria singular en sus primeros años de vida, marcada por la situación también singular de Echesortu: una periferia del centro, pero tempranamente vinculada a él por un servicio de transporte, con el resultado de un rápido poblamiento y desarrollo comercial. En esa coyuntura, el Centro Progresista fue una precoz asociación de base territorial cuando aún la preponderancia del asociacionismo étnico se sostenía, aunque menguaba su incidencia. Se construyó como una agrupación de vecinos para “reclamar por mejoras”, en una época en que aquellas agrupaciones no estaban pensadas en esa clave, sino como mecanismos de control por parte de las autoridades. Hizo una activa promoción cultural y fue un núcleo de sociabilidad significativo, mucho antes que florecieran las bibliotecas y los clubes

sociales y deportivos en Echesortu. Por último, en una coyuntura de incipiente ampliación de derechos y democratización de la vida política, el Centro parece haber hecho suyas reivindicaciones reformistas que años más tarde enarboló buena parte del asociacionismo fomentista de entreguerras.